

INVITACIÓN

Claudia Ivette Cabrera Ricco

Hablar de quien soy, lo que fui, lo que seré, no es fácil. Hay muchas etapas en mi vida. ¿Cuál será la correcta para contarte, para que a través de mi historia puedas liberarte y creas que existe el amor, que nunca estamos solas y que estamos vivas?

¿Por qué nos pasó esto?, te preguntarás. Al estar en prisión, cuando uno ve la realidad, siente la soledad dentro del alma, oye voces que dicen: “Pronto las rejas se abrirán y serás libre”. Me pregunto: ¿cuándo dejamos de ser libres? Creo que la respuesta no es al estar en la cárcel. Perdimos la libertad al permitir que un esposo, novio, padres, amantes, hijos nos pisotearan, nos dieran órdenes. Sobreprotegemos y nos humillamos por migajas de amor.

Déjame decirte que no eres la única. Fuimos educadas a la manera de nuestra madre, y así sucesivamente en una cadena de muchas generaciones atrás. De seguro te dijeron que una mujer no debe hacer cosas de hombres, te enseñaron a servir, lavar, planchar, cocinar, hacer el quehacer y tener muchos hijos. ¡Ah! Y nunca puedes negarte al sexo. Cuando tu marido, o equis, ye o zeta quiera, pondrás tu mejor sonrisa, o sea, fingirás un orgasmo. Pero ¿qué es un orgasmo? Eso no me lo enseñaron, no, porque es tabú. Qué absurdo, vivimos en pleno siglo XXI y aún no hay la suficiente información sexual para nosotras. La que tenga el recurso financiero logrará alcanzarla, pero la que no, pues se friega, ya que ni idea tiene de que ésta exista.

Hay más de mil formas de estar presa, ¿en cuál quieres estar tú? ¿En la depresión? ¡No! Ya sé, en la de “no pasa nada, tengo la familia perfecta”, o quizá te guste estar en la de la víctima, ¿por qué no? O, mejor, en la de “pobrecita”. Mujer, eres más que esto, más que el odio y el rencor, mucho más que un simple problema. Tú vales más que el diamante; ni todo el dinero que el mundo produce puede comprar lo que tú significas. Eres el pilar de la casa, das e inculcas valores; aunque todos te digan que no sirves, no lo creas, lo dicen para que no te des cuenta de lo que eres.

A través del dolor uno se entera de que ha desperdiciado mucho tiempo en pequeñeces, en darle sentido a lo negativo. Cuando a uno le detectan una enfermedad como el cáncer, uno se derrumba. Hay de dos: o le ganas y le demuestras a la vida que sí aceptas con humildad esta oportunidad, o ella te gana. ¿Cuál aceptarías? La primera. Pues a mí me pasó lo mismo; fui diagnosticada con cáncer pancreático. Cuando lo detectaron, la cara del doctor Gómez y de la doctora Vega fue de: “Tienes que empezar la radio y luego veremos”. Fue un impacto. ¿Cómo yo? ¿Por qué? ¿Qué hice? Mi corazón no resistía.

–¿Cuánto tiempo?

–Pueden ser semanas, meses; no años.

Cerré los ojos y pensé en mi familia, en mi esposo, y en cómo se lo diría.

Llegué al reclusorio y tomé el teléfono: “Los tengo que ver mañana”. Recuerdo bien, fue un jueves. Vinieron y lloré. Mamá sospechaba:

–¿Algo anda mal?– preguntó.

–Sí, tengo cáncer. Mañana voy a cancerología para iniciar la radio.

Pensé que mi familia lloraría, pero no, fue al contrario: “Estamos contigo, podemos acompañarte, lo vas a vencer”. Mi suegra, que hace reiki, dijo: “Serás sanada”. Mi esposo, que es pastor cristiano, hizo una oración y me quedé más tranquila.

Al día siguiente dio inicio mi radio. Es doloroso, pero la valentía que mi familia impulsó en mí hizo que no me rindiera. Así que fueron tres radios. La doctora Vega dijo que no se había erradicado, así que inicié las quimios. Ésas sí me dolieron más, ya que la vanidad se ve opacada. El cabello, vello, pestañas, todo se me cayó. Vomitaba todo el tiempo, ir al baño era un dolor. Las agujas te van marcando el cuerpo. No tienes fuerzas, sólo el amor te sostiene. En cancerología conoces a un millar de personas, unos se hacen tus amigos, y todos, absolutamente todos, dicen: “Dios está contigo, Dios te bendiga”. Como te decía al principio, unos ganan, otros pierden.

Después de cinco quimios lograron erradicar el cáncer. La doctora Vega no lo creía.

—¿Sabes?, de diez personas diagnosticadas con cáncer, ocho fallecen. Tú lo venciste. ¿Cómo lo lograste?

—Dios fue el que me abrazó fuerte. Me propuse creer en Jesucristo, que es más grande que mi problema.

—¿De qué Dios hablas?

—De un Dios que te da la oportunidad de reivindicarte, de vivir plena y conscientemente, ése es mi Dios.

—Te felicito, en tres meses te veo. Tómate esto, aquello, sigue la dieta. Cuídate.

Salió igual que yo. Los custodios siempre amables, cuidándome, jamás fueron groseros. El amor de mi familia, pero sobre todo el de mi esposo, siempre estuvo, está y estará a mi lado. Hoy han pasado tres años desde esa terrible afortunada noticia: logré vencer el cáncer que alguna vez acumulé en mi cuerpo. ¿Sabes por qué da? En metafísica se dice que son el odio, rencor, celos y envidias los que provocan la pancreatitis y la diabetes.

Hoy he aprendido, a través de mi enfermedad, que vale la pena vivir y liberarme de las cadenas que el pasado impuso en mí. No importa si tienes dinero o no, si estudiaste o te casaste, eso no importa. Sólo recuerda que eres la dueña de tus decisiones, que atrás

de la belleza hay una mujer; detrás de los golpes, moretones, malas palabras, ofensas y vejaciones, estás tú, una mujer. Ten siempre en tu mente lo valiosa que eres. Tú pones las reglas del juego, la vida es un placer, la vida es una película, ¿cómo la quieres vivir?

P.D. Nunca estás sola. Dios siempre está a tu lado, recuérdalo. Te quiere una mujer que te invita a ser feliz.

Centro Femenil de Readaptación Social Tepepan
México, Distrito Federal